

## **¿BRUJOS O ESPECIALISTAS?: DE GURÚES, SOCIEDAD Y CONOCIMIENTO<sup>1</sup>**

**Dr. Adrián Scribano**

Desde tiempos inmemoriales disponer de la capacidad de dar explicaciones sobre cómo se estructura la realidad ha sido un modo de acumulación de poder. Es en este sentido que aquellos que tenían la cualidad de saber lo que los otros no sabían siempre constituyeron un grupo pequeño y muchas veces aislado del resto de la sociedad. Poder decir de dónde viene el rayo, contar el origen de la lluvia y explicar las diferencias existentes entre los hombres ha constituido siempre un factor importante para que las sociedades estuvieran divididas entre los que saben y los que no saben. En la historia de la humanidad esta diferencia originó división de funciones, configuró instituciones especializadas, regló los modos de acceso y éxito en la tarea de saber lo que el mundo es.

Posiblemente sea la ciencia moderna la fuerza definitiva que impulsó la articulación entre dominio de la naturaleza y diferencias entre los hombres. Sin duda el industrialismo es uno de los resultados más exitosos de la aludida articulación. A través del industrialismo se puede visualizar claramente cómo, en un punto histórico no muy definido, capitalismo, industrialismo y conocimiento científico co-participan en la constitución de una sociedad desigual. Desigualdad que, si bien primaria y fundamentalmente económica, se ve conformada y atravesada por la apropiación diferencial del conocimiento.

En la actualidad, en el contexto de la globalización y en el marco de la superposición de las llamadas sociedades complejas y sociedades de la exclusión, la pregunta por el control y disposición de la información y el conocimiento deviene en factor fundamental de la constitución de la sociedad.

En este contexto, el presente artículo intenta reflexionar sobre una de las facetas de

---

<sup>1</sup> ENSAYO PUBLICADO en De Gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía. Edit. Copiar. Córdoba. 2002 P.p. 47-52 pag. ISBN 987-9357-39-6

la situación actual de las formas de conocimiento que navega entre la figura del brujo y el especialista dando paso a la función del gurú. Intenta por esta vía responder, al menos parcialmente, a la pregunta sobre si el conocimiento debe ser necesariamente un instrumento de dominación. De modo preliminar, y como ensayo de una respuesta, se busca señalar los desafíos que debemos asumir los que de alguna manera u otra estamos inmersos en la función social de conocer la realidad como "aporte" a la estructuración de la sociedad.

### ***Del Gurú o los especialistas del afuera***

Hoy es un dato televisivo que desde los equipos de fútbol, pasando por los partidos políticos y las empresas, hasta los gobiernos tienen sus respectivos gurús. Estos personajes muchas veces son el resultado de una mezcla particular entre el halo de un individuo con capacidades extraordinarias y el manejo de algún conocimiento especializado.

Pero más allá de estos personajes un poco enigmáticos se ha instalado en la sociedad la figura y la necesidad de disponer del conocimiento de los especialistas —sea que se cristalice en una persona o en un grupo. En principio, esto puede ser analizado como el resultado lógico del proceso de especialización y división de funciones que tiene como consecuencia la división del trabajo social en las sociedades complejas. De este modo, la sociedad configura tareas y subsistemas especializados encargados de resolver problemas particulares. De allí que las universidades sean organizaciones encargadas de velar tanto por la adquisición de los requisitos necesarios para que alguien se pueda presentar como "especialista", como por el conocimiento de las reglas del subsistema específico. En las facultades de medicina no sólo se enseña la disciplina sino también las reglas y funcionamiento del campo de la salud. Pero este no es aquí nuestro principal problema. Lo que sí nos interesa es caracterizar los rasgos sobresalientes de las consecuencias "prácticas" de la aludida especialización concentrada en la figura del que todo lo sabe sobre un sector muy definido de la realidad. Así emerge la figura del gurú, que si bien tiene como punto de partida el conocimiento académicamente obtenido,

deviene en un cuasi-brujo de las sociedades post-tradicionales.

¿Cómo trabaja un gurú, cómo hace para que su conocimiento se vuelva poder? En primer lugar, un gurú no explicita la fuente, no se puede saber exactamente de dónde obtuvo su saber, la pregunta sobre de dónde le viene este conocimiento queda siempre sin contestar. En segundo lugar, el gurú termina apelando a fenómenos extra-sociales para legitimar lo que sabe. Para mostrar que lo que conoce es "verdad", tiene que zafar de fenómenos, procesos o realidades que puedan ser controlados por el resto de las personas. En tercer lugar, el gurú niega todo otro saber distinto del propio. Rechaza como extraña, toda práctica de conocimiento que no sea la suya, su modo de obtener y legitimar conocimiento. Finalmente, el gurú invierte la relación de conocimiento siendo siempre el centro de toda conexión con el saber, es decir, el saber parte y llega a él sin mediación alguna, sin que importe la participación de nadie. Desde 1991, los ministros de economía de nuestro país han actuado en esta línea: sólo ellos podían dar cuenta de la realidad económica.

De este modo, quien sabe no garantiza lo que sabe. Sólo opera sobre la realidad en nombre de una garantía que "pocos conocen". La realidad se transforma, por esta vía, en cuestión de gurúes. La sociedad queda desarmada: el conocimiento, su producción, circulación y distribución devienen aún más desiguales. A nivel global la sociedad es pensada y diseñada por fuera de la sociedad. La estructuración del mundo social es operada por pocos y más acá de las propias relaciones sociales. Pero este impulso no se queda en el afuera societal.

### ***De las tecnologías para la constitución identitaria o los especialistas del adentro***

La conquista del mundo material es hoy acompañada por una sistemática exploración y colonización del mundo interno. El espacio de la identidad se ha transformado en maleable, en cuestión de especialistas de territorios internos desconocidos.

El mundo interno, el mundo de quién soy y qué puedo ser, se ve atravesado por un

sin número de conocimientos que se posicionan y poseen, en principio, del umbral de entrada a la identidad: nuestro cuerpo. Un millar de recetas para parecernos a nosotros mismos de acuerdo a otro, para acercarnos a la figura que más se asemeja a lo que queremos parecer siendo igual a otro. La constitución social del cuerpo es, en alguna medida, punto de partida y de llegada para la exteriorización de una identidad sumergida en nuestro dato material primordial, nuestro cuerpo. Libros, artículos y revistas completas nos dicen cómo ser cada vez más parecidos a nosotros sin reconocernos. Un conocimiento que penetra físicamente nuestro modo de ser. El régimen se vuelve decálogo y estilo de vida que muestra en qué posición y condición se debe vivenciar nuestro cuerpo.

En el marco de la colonización del espacio interior devenido territorio mapeado por conocimientos apegados a recomendaciones del buen parecer, la identidad se vuelve consejo de especialistas. Así, aparecen los especialistas recomendando la ayuda para la auto-ayuda, revistas que reúnen una serie de slogans para la vida. Gane dinero fácilmente, haga el amor con su pareja toda la vida, vea crecer a sus hijos sanos, sea el centro de las fiestas, son algunas de las ideas-fuerza que recorren nuestra vida cotidiana, todas ellas dichas desde el saber, desde la palabra del especialista. Los astronautas del micro-cosmos interior navegan y señalan cómo avanzar sobre nuestros roles más íntimos. La pregunta sobre quién soy pasa a ser contestada por una serie de sistemas expertos que dan soluciones instantáneas. Por esta vía, el cuidarse y el querer, otrora acciones subjetivas por excelencia, actividades íntimas irremplazables, se transforman en campo de especialidad. El conocimiento -en este caso del mundo interno- vuelve a su disposicionalidad de voluntad de dominio.

### ***¿Un nuevo lugar para el conocimiento de lo social?***

Como se podrá advertir, el mundo natural, el mundo social y el mundo interno son objetos de conocimiento y, por ende, se ven atravesados por uno de los rasgos más importantes del conocimiento: la simbólica del poder. Conocer es poder, poder hacer una segunda naturaleza, poder diseñar los mecanismos de coordinación de la

acción social, poder construir la identidad personal. Desde aquí emerge la fuerza de nuestra pregunta: ¿Debe ser el conocimiento necesariamente un instrumento de dominación? Para despuntar una respuesta a esta pregunta parece interesante concentrarse en los siguientes tres desafíos.

En primer lugar, en el contexto anterior aparece un problema -entre muchos otros- para la producción y distribución del conocimiento de lo social: el desafío del descentramiento. El científico social debe salir del centro de la actividad cognoscitiva sobre lo social. Un conocimiento que no pase solamente por y en el sujeto que conoce; que se atreva a ver y escuchar, en condiciones de igualdad, a los primeros conocedores de la realidad social, es decir, a los sujetos que co-habitan con el científico el mundo social. Un sujeto que al conocer no reproduzca conscientemente sus diferencias de condición y posición, sino que busque las mediaciones para romper con la violencia simbólica de la simbólica de la diferencia en el conocer.

En segundo lugar, junto al descentramiento aparece con fuerza la necesidad de desantropomorfización del conocimiento social. Desde la formación de las Ciencias Sociales las sociedades han sido estudiadas desde el prisma del hombre, esto involucra dos problemas: (a) muchas veces las sociedades son leídas desde una metáfora antropomórfica desplazando por esta vía los rasgos del individuo a lo colectivo y (b), las más de las veces, esa metáfora es construida desde el individuo humano macho. El primer problema redundante en dos dificultades básicas: por un lado, los rasgos del individuo se filtran a la sociedad por lo que se cree que las sociedades tienen consciencia, acción y sentido al modo del individuo y, por otro lado, genera un horizonte comprensivo donde la naturaleza y el resto de los seres vivos quedan fuera de las coordenadas de conocimiento social. El segundo de los problemas, a su vez, involucra la dificultad de que las cualidades del individuo varón tienden a generalizarse como cualidades societales dejando al borde de la percepción social las cualidades de la mujer.

Finalmente, en consonancia con el decentramiento y desantropomorfización, se hace cada vez más urgente la búsqueda de evidencias que puedan ser compartidas intersubjetivamente, es decir, garantías sobre nuestros conocimientos que puedan ser aceptadas en el marco de una discusión sobre los mismos. El camino del

entendimiento intersubjetivo, más que principio filosófico, es hoy la vía más corta para un conocimiento al servicio de todos.

Lo que hasta aquí se ha dicho, ¿significa que se alberga la esperanza de la transparencia del conocimiento y la equitativa distribución del mismo? La respuesta debe ser tan clara como el planteo: no. La producción del conocimiento seguirá siendo un bien distribuido diferencialmente. La alternativa radica en la necesidad de crear un modelo diferente para su circulación y sus modos de aplicación. El conocimiento será siempre una fuente de poder. Entonces, lo que importa es que no sea custodiada por un grupo de gurúes. Lo crucial es que el conocimiento no sea sólo para el que lo cree o construya, que no sólo sirva para colonizar el mundo natural, social e interno.

Un modelo alternativo de conocimiento es sobre todo una tarea colectiva, donde el saber sea un estilo de vida que contribuya a la democratización de las colonizaciones de los mundos naturales, sociales e internos. Un saber que apueste a las potencialidades de una radical democracia de la intimidad, a la autonomía en las decisiones de vida y a la emancipación humana.